

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Juan 18:37

Enfoque del estudio: Isaías 5:1-4; Mateo 21:33-41; Romanos 3:25, 26; 5:8; Apocalipsis 15:3; 19:2.

Introducción: Se nos invita a reconocer y proclamar la justicia de Dios y su amor hacia su pueblo.

Temática de la lección

La lección de esta semana enfatiza tres nociones importantes:

Debemos reconocer que Dios es justo: En la parábola de la viña, la justicia de Dios es aseverada y reconocida por la audiencia. Jesús cuenta la parábola de manera que su público reconozca la legitimidad de las acciones del propietario del viñedo en contraste con las de los viñadores.

Debemos reconocer las intenciones amorosas de Dios: En Mateo 21:33 al 41, el público reconoció que el dueño del viñedo había hecho todo lo posible antes de ejecutar su juicio contra los malvados. De la misma manera, Dios señala en Isaías 5 que había hecho todo lo posible por su pueblo. La pregunta: “¿Qué más se podía hacer a mi viña que yo no haya hecho en ella?” es un llamado a reconocer que las intenciones de Dios en favor de su pueblo eran amorosas y que él había agotado todas las opciones (Isa. 5:4).

Debemos proclamar la justicia y las intenciones amorosas de Dios: La Biblia nos invita no solo a reconocer la justicia de Dios y sus acciones amorosas, sino también a proclamar que Dios es perfectamente justo y recto. En Apocalipsis 15:3, los santos proclaman: “¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones!”

Aplicación a la vida

¿Cómo podemos reconocer y proclamar la justicia y las intenciones amorosas de Dios en nuestra vida cotidiana y en nuestras conversaciones acerca de Dios?

COMENTARIO

Debemos reconocer que Dios es justo

Según las Escrituras, nosotros, criaturas débiles y limitadas, no estamos en condiciones de juzgar los caminos de Dios (ver el discurso de Dios en Job 38 al 42 y también Rom. 9:20). Al mismo tiempo, se nos invita a reconocer que Dios es justo. Romanos 3:25 indica que la sangre de Cristo es una demostración (el término griego utilizado es *endeixis*) de la justicia de Dios, quien pacientemente no tuvo en cuenta “los pecados pasados” (Rom. 3:25). Por lo tanto, la sangre de Cristo demuestra que Dios no solo es perdonador o justificador, sino también justo. Cabe destacar que el sustantivo griego *endeixis*, traducido en distintas versiones bíblicas como “para demostración” o “para mostrar” lleva en sí la idea de “lo que obliga intelectual o emocionalmente a aceptar algo como demostración o prueba” (Danker, *A Greek-English lexicon of the New Testament and other Early Christian literature*, p. 332).

De allí que el uso de este sustantivo en Romanos 3:26 enfatice el hecho de que Dios no solo es justo, sino también pretende demostrarnos que lo es. Thomas Schreiner sostiene que en este pasaje encontramos el “deseo de Dios de demostrar su justicia”. En otras palabras, el Señor desea dejar en claro que él es justo. Este mismo autor añade que, “al demostrar su justicia salvadora y evaluadora, Dios ha vindicado su nombre ante el mundo” (*Romans* [Baker Books, 1998], pp. 198, 199).

En la parábola de la viña (Mat. 21:33-41; ver también Mar. 12:1-12 y Luc. 20:9-19), la justicia de Dios es aseverada y reconocida por el auditorio. En la secuencia narrativa de la parábola, Jesús presenta una progresión de decisiones razonables tomadas por el propietario de la viña en respuesta a las actitudes irracionales de aquellos a quienes la arrendó. Dado que el propietario se había marchado a un país lejano, era razonable que enviara siervos a recibir el fruto de la viña cuando llegó el tiempo de la vendimia. Por el contrario, el hecho de que los viñadores maltrataran violentamente a los siervos en dos ocasiones e incluso mataran a uno de ellos fue un comportamiento absurdo. Una vez más, era razonable que el propietario enviara finalmente a su hijo, dando por sentado que los viñadores le mostrarían respeto. Sin embargo, en una reacción aún más absurda, los viñadores mataron también al hijo para robarle la herencia.

Jesús narra esta parábola de tal manera que el público es capaz de seguir y reconocer progresivamente la legitimidad de las acciones del dueño de la viña, en contraste con la irracionalidad de los viñadores. Jesús logra incluso obtener la conclusión de la parábola directamente de los labios del auditorio. Les pregunta: “ ‘Cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará a esos labradores?’ Respondieron: ‘Matará sin compasión a esos malvados, y rentará su viña a otros labradores que paguen el fruto a su tiempo’ ” (Mat. 21:40, 41).

De allí que los oyentes de la parábola concluyeran espontáneamente que no había nada más que el dueño del viñedo pudiera hacer para tratar debidamente a los viñadores. Por eso reconocen que el castigo de los viñadores malvados es justo. Como enseñanza figurativa acerca de la justicia de Dios, esta parábola no solo muestra que él es justo, sino también es percibido como tal. Esta percepción parece ser parte de la intención de Jesús de juzgar, por la forma interactiva en que concluye la parábola. Esta percepción de justicia a los ojos de la audiencia surge de un claro reconocimiento de que el dueño del viñedo había hecho todo lo posible por mantener una relación adecuada con los que actuaban de manera malvada antes de juzgarlos punitivamente.

Debemos reconocer las intenciones amorosas de Dios

Mientras que en la parábola de la viña –narrada por Jesús en Mateo 21:33 al 41– la conclusión de la audiencia implica que reconoce que el dueño de la viña hizo todo lo posible antes de aplicar su juicio retributivo, en el “cántico de amor por su viña” (Isa. 5:1), Dios mismo afirma que había hecho todo lo posible por su pueblo. Mientras que en la parábola de la viña contada por Jesús el problema radicaba en los viñadores, una referencia figurada a “los principales sacerdotes y los fariseos” (Mat. 21:45), el

Lección 11 // Material auxiliar para el maestro

problema señalado en el canto de Isaías 5 radica en la viña misma, símbolo de “la casa de Israel” (vers. 7), de “los hombres de Judá” (vers. 3, 7).

Al igual que el dueño de la viña en la parábola, quien había hecho todo lo posible por mantener una relación adecuada con los viñadores, el Amado de la canción hizo todo lo que estuvo en su poder para que la viña produjera buenas uvas: seleccionó “una ladera fértil” (vers. 1), “la había cavado, despedregado y plantado de vides selectas. Había edificado en ella una torre y un lagar” (vers. 2). Todas estas acciones preparatorias se nutrieron de la expectativa de que la viña “diese uvas buenas”, pero lamentablemente “dio uvas silvestres” (vers. 2). Concretamente, Dios “esperaba juicio” o justicia entre su pueblo, pero lo que vio fue opresión. Buscaba “justicia”, pero lo que oyó fue “clamor” (vers. 7).

En la parábola que se encuentra en Isaías, Dios invita al pueblo de Judá en Isaías a “juzgar” entre él y su viña (vers. 3). De la misma manera, Jesús pidió a su auditorio que dijera cuál sería la acción razonable del dueño de la vid después de todo lo que había hecho en el contexto de la parábola. Este juicio debe tener en cuenta la siguiente pregunta retórica: “¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no haya hecho?” (vers. 4), que debería llevar a la conclusión de que Dios había hecho todo lo posible para que su pueblo produjera “buenos frutos”. Por lo tanto, esta pregunta es, en última instancia, una invitación a reconocer las intenciones, acciones y expectativas amorosas de Dios en favor de su pueblo.

Además, Dios no solo ama a su pueblo, como subraya Romanos 5:8, sino también le demuestra su amor. Siempre resulta más fácil reconocer algo cuando es demostrado. Romanos 3:26 emplea el lenguaje de la demostración (*endeixis*) para afirmar que Dios es justo, a la luz de la sangre de Cristo. Romanos 5:8 también utiliza este lenguaje en relación con la muerte de Cristo por nosotros, aunque con el verbo *synistēmi*, para afirmar que Dios nos ama. Este verbo griego comunica la idea de mostrar, realzar o resaltar algo en el sentido de proporcionar “evidencia acerca de una característica o afirmación personal por medio de la acción” (Danker, *A Greek-English lexicon of the New Testament and other Early Christian literature*, p. 973). Diferentes versiones bíblicas enfatizan esta idea usando palabras similares: “Dios prueba que nos ama” (DHH), “Dios demuestra su amor hacia nosotros” (NRV-2000).

Debemos proclamar la justicia y las intenciones amorosas de Dios

La Biblia no solo nos invita a reconocer la justicia de Dios y sus amorosas intenciones hacia su pueblo. También debemos proclamar lo que reconocemos acerca de Dios. Por ejemplo, encontramos este tipo de proclamación en el cántico de los santos en Apocalipsis 15:3: “¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones!” Del mismo modo, en Apocalipsis 19:2 una gran multitud exclama en el Cielo: “Sus juicios son verdaderos y justos. El Señor ha juzgado a la gran ramera, que corrumpía la tierra con su fornicación, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos”.

APLICACIÓN A LA VIDA

Romanos 3:26 destaca que Dios no solo es justo, sino también tiene la intención de mostrar, demostrar o probar que es justo. Con esta idea en mente, analiza las siguientes preguntas con tu clase:

1. ¿Cuán tranquilizador resulta saber que todo lo que Dios hace tiene el propósito de demostrar su rectitud y su justicia en su relación con su pueblo? ¿Cómo te hace sentir esto respecto de Dios?
2. ¿Cómo influye el reconocimiento de la justicia de Dios y de sus intenciones amorosas hacia su pueblo en nuestra proclamación de su justicia a los demás? ¿Cómo puede destacarse este reconocimiento en nuestra predicación del evangelio?
3. ¿Cómo podemos demostrar nuestro amor a Dios incluso cuando sufrimos?